

# Análisis cronológico del yacimiento ibérico de Puig Castellet (Lloret de Mar) a partir de las cerámicas de barniz negro

Andrés María ADROHER AUROUX (\*)

## ABSTRACT

We tried to get the exact chronology of the iberic site of Puig Castellet from its black glazed pottery. The argument about the different ceramic types and categories, (both concepts defined by Morel in 1981) drew us to the conclusion with an important problem: the existence of attic pottery must date back to the beginnings of the settlement. We do not as yet come to know if this means that we have got two chronological levels or that it is only a large chronology of the occupation of the site. We studied these possibilities looking at all the typological and chronological inferences of each one of the ceramic artifacts belonging to some other nearby sites in the north-east of the Iberian Peninsula.

*Key words:* Puig Castellet, Lloret de Mar, Black Varnish, Iberic, Type, Category, Chronology, Attic.

## INTRODUCCIÓN

Hasta la actualidad y posiblemente a consecuencia del grado de conservación en que se encuentran los artefactos cerámicos en general, y los barnizados en particular, los barnices negros de Puig Castellet habían sido identificados como pertenecientes casi en su totalidad al Taller de las Tres Palmetas Radiales, descrito por Sanmartí en 1978 (Sanmartí, 1978) exceptuando algunos elementos que perecieron exógenos a esta producción pero que fueron rápidamente absorbidos por la cronología impuesta porcentualmente por la mayor parte de los materiales. Así, en la primera gran publicación conjunta de Puig Castellet (Pons et al., 1981), este yacimiento recibía una cronología francamente restringida, casi puntual, lo cual le impuso una circunstancial importancia ya que el mismo contexto, desde ese momento, procedería a datar, de forma muy cerrada, el resto de los artefactos, pudiendo procederse a la definición de una facies regional perfectamente transpolable a otros yacimientos pertenecientes a la misma unidad espacio-cultural. De este modo, estos materiales extraños, fueron asimilados a una clase definida como "Talleres Occidentales" (sic, en el original), especificación poco esclarecedora en cuanto a su cronología o a su origen, y, por tanto, una asignación poco pragmática en cuanto a sus posibilidades arqueológicas, ya que

del término "Talleres Occidentales" parece desprenderse que el taller que fabricó en Rosas los vasos con decoración de Tres Palmetas Radiales no se encontraba en el Occidente. Generalmente, suele entenderse como "Talleres Occidentales" relacionados con las cerámicas de Barniz Negro, a los microtalleres que desde finales del siglo IV a.n.e. y hasta principios del siglo II a.n.e. vienen produciendo unos vasos que suelen copiar, o más bien, imitar las importaciones áticas en la cuenca del Mediterráneo Occidental, utilizando el término imitación en el sentido dado por Ventura Martínez, es decir, que «no debe entenderse siempre como servil reproducción, sino que a veces es sólo la captación de una idea plasmada luego según la interpretación personal del alfarero» (Ventura Martínez, 1985).

La atribución de los materiales de barniz negro de Puig Castellet al Taller de las Tres Palmetas Radiales, como acabamos de ver, no es del todo correcta. Desde finales de los años 60, se han venido definiendo una serie de talleres de cerámicas de barniz negro relacionados con las costas occidentales del Golfo de León (Languedoc Occidental, Rosellón y Cataluña), como el grupo Nikia-Ion (Soler, 1969), el taller de las Tres Palmetas Radiales y el taller de las Páteras de Forma 55 (Sanmartí, 1978), el taller de las Tres Palmetas Radiales sobre Estrías Decorativas (Sanmartí & Soler, 1978), el taller de las Rosetas Nominales (Soler & Sanmartí, 1978), el taller 24B-25B (Morel, 1980), dejando al margen las producciones

(\*) Departamento de Prehistoria y Arqueología.  
Universidad de Granada.

de imitaciones propiamente dichas –tipo ampuritanos D, E, F, G, H e I– (Sanmartí, 1978).

Muchos de estos talleres protocampanienses cuya producción parece arrastrarse desde finales del siglo IV, desarrollándose durante todo el siglo III, incluso pudiéndose adentrarse, en algunos casos, en el siglo II, son producciones, muy probablemente, de Rosas. Por tanto, debe afrontarse la realidad de que una diferencia en el sistema decorativo no implica, necesariamente, una diferencia en el lugar de producción: en última instancia, resulta más cómodo, y, hasta cierto punto, más lógico, hablar del taller de Rosas, o, en su defecto, de los talleres de Rosas, como suele hablarse de los talleres campanos para la Campaniense Universal clase A que exporta desde finales del siglo III (?), ya que la apreciación, fuera del análisis que el uso del concepto “taller” presupone, cronológicamente o de comercio-intercambio, no implica ninguna diferencia en la adscripción de una pieza a tal o cual taller de Rosas. Se trata, en definitiva, de simplificar conceptos cuya diferenciación no tiene mayor importancia dentro de un contexto sistémico o de un contexto arqueológico. En última instancia, no podrá hablarse de la existencia real de estos talleres hasta que no hayan sido excavados y convenientemente analizados los resultados correspondientes.

La realización de una actuación que dará paso a un segundo período en la investigación de Puig Castellet, en la medida que todo el yacimiento ha sido ya excavado, y que acabará por presentar una publicación de una monografía sobre el asentamiento, ha precisado de un perfeccionamiento en el estudio de material, y entre todo este, de las Cerámicas de Barniz Negro, especialmente interesante por considerarse principal fósil director entre los yacimientos de época pleno-ibérica e ibérico final. Fue ésto lo que nos llevó a realizar un reestudio de los materiales de este tipo, siendo este artículo un resumen restringido de los resultados obtenidos.

## PROBLEMÁTICA

El mayor problema que nos encontramos al enfrentarnos con los materiales de barniz negro de Puig Castellet consiste en que la acidez del subsuelo no ha propiciado la buena conservación de las cualidades habitualmente observables en los estudios cerámicos: el yacimiento se sitúa en una cadena que forma parte de la Sierra Litoral Catalana, constituida por rellenos hercinianos y rocas ácidas; el subsuelo presenta igualmente rocas ácidas de grano-diorita, especialmente granitos y aplitas (Pons et al., 1981). Es tan fuerte el efecto de esta acidez, que han alterado profundamente el contexto arqueológico, tanto artefactual como ecofactual, de modo que una serie de procesos postdeposicionales han contribuido a la mala conservación, en el caso que nos ocupa, de los

barnices, llegando a aparecer numerosos fragmentos sin restos del mismo, lo cual dificulta notablemente el reconocimiento de las clases a las que puedan adscribirse las piezas, e incluso, haciéndonos dudar de si determinados individuos debían ser considerados o no Cerámicas de Barniz Negro.

Ante la problemática que se nos planteaba, decidimos desechar todos aquellos fragmentos que carecieran de barniz en su totalidad, ya que la pasta por sí sola no podía ser considerada como elemento determinativo, salvo caso de análisis químicos, a la hora de valorar la pertenencia a una categoría, y, mucho menos, a una clase dentro de esa categoría, ya que pudiera alterar profundamente los resultados obtenibles; en este caso nos decantamos más por el defecto que por el exceso. De esta forma, en el inventario presentado se incluirán exclusivamente fragmentos con barniz o fragmentos en los cuales la forma indica claramente la pertenencia a esta categoría cerámica.

La misma acidez el suelo ha provocado una serie de alteraciones en la cerámica que van más allá de la simple desaparición del barniz: muchas de las piezas descritas no pueden tomarse como elementos determinantes hacia la adscripción de la pieza en una clase o en otra, ya que la arcilla ha sufrido un proceso de “descomposición” convirtiéndola, en la mayor parte de los casos, en arcillas de baja compacidad (arcillas blandas) y harinosas al tacto; así pues, dentro de las características de las piezas deben distinguirse aquellas que han podido ser consecuencia de esta alteración debido a la composición química del suelo, de las que presumiblemente forman parte intrínseca de la naturaleza de su producción. Dentro del primer grupo incluimos la dureza, la compacidad y la fractura, en lo que se refiere al barniz; en el segundo podrían incluirse la porosidad, el nivel de depuración y los desgrasantes, en la arcilla, y la calidad en el barniz; consideramos igualmente los colores, tanto de una como del otro, dentro del grupo segundo, si bien no conocemos hasta qué punto esta cualidad técnica depende o no de los procesos postdeposicionales. A pesar de ello, las diferencias observables en la coloración de los fragmentos permite diferenciar una serie de grupos, observación que puede ser orientativa para dar una solución en la clasificación correcta de estos materiales.

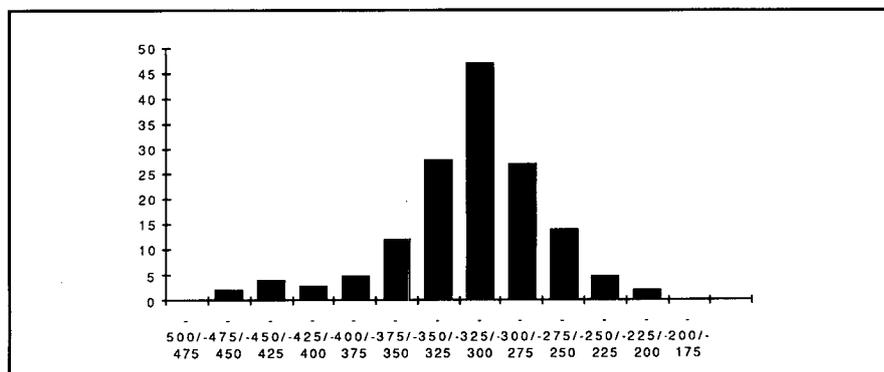


Fig. 1.— Gráfico de porcentajes de skyphos repartidos por cuartos de siglo.

Teniendo en cuenta esta problemática, han sido estudiados 310 fragmentos cerámicos, de los cuales sólo 223 (71,9%) pueden ser considerados como no agrupables (entendemos por fragmentos no agrupables aquellos que difieren en alguna característica técnica, morfológica o contextual, y, por tanto, existe una razonable sospecha de que pertenezcan a individuos diferenciados). En realidad, en contra de la opinión hasta el momento mantenida, no puede entenderse un conjunto cerámico homogéneo y restringido, ya que se han documentado fragmentos pertenecientes a cerámicas claramente áticas, pasando por el taller de las Pequeñas Estampillas y producciones del taller de Rosas, no descartando la posibilidad de que algunos fragmentos se puedan adscribir a los talleres napolitanos de Campaniense A, o, incluso, manteniendo la posibilidad de la localización de algunos fragmentos que puedan hacernos pensar en talleres púnicos (?).

Ante estas circunstancias, la cronología de Puig Castellet habría que reformarla, quizás profundamente, lo cual supone, hasta cierto punto, algo complicado; no es este el lugar para plantear una crítica a una actuación negativa, sino, más bien, el "locus amoenus" para alabar la utilización de un sistema que ha permitido el reestudio de los artefactos, posibilitando contar con todos aquellos elementos potencialmente valorables para realizar un extenso y profundo estudio de un material de estas características; estudio para el cual podemos contar con una completa documentación de la espacialidad de los mismos, acercándonos a la consiguiente reconstrucción de las relaciones estratigráficas (tanto sincrónicas como diacrónicas), y contextuales.

## LA CRONOLOGÍA POR OTRAS CATEGORÍAS CERÁMICAS

Previo al análisis definitivo de las cronologías que nos presentan los barnices negros del yacimiento podemos entrever el contexto cronológico en el que vamos a movernos desde la óptica de otros grupos cerámicos: desde el punto de vista de los fragmentos asignables a la categoría de las cerámicas Grises Ampuritanas o Grises de la Costa Catalana (Nolla, 1977), observamos que no existen piezas con decoración pintada (no debemos entender por tal la presencia de un engobe fino que puede recubrir algunas piezas parcial o totalmente), y que la única decoración que existe es la de listeles o molduras en el cuello; según parece desprenderse de la publicación, así como del estudio de los materiales presentados en la misma, no parece existir sino las variantes de una sola moldura, si es que ésta se da; de este modo hemos eliminado las formas que contengan algún esquema decorativo distinto de una moldura simple en el cuello: es decir, las formas 1C, 3, 4, 5 y 6 definidas por Carmen Aranegui (Aranegui Gascó, 1987) con sus respectivas variantes: no parece que podamos incluir por el tamaño ningún ejemplar de la forma 7, lo que nos impide entrar de lleno en la segunda mitad del siglo I a.n.e. Entre las formas que nos restan, Aranegui parece dejar patente que son característicamente contemporáneas a las últimas importaciones áticas, y a los talleres mediterráneos de barniz negro protocampanienses, hasta el inicio de las importacio-

nes de Campaniense A, lo que nos situaría entre -325 y -200; si valoramos como válidas las evidencias negativas y su consiguiente cronología parece claro que hacia finales del siglo III a.n.e. podemos situar el T.A.Q. a partir de estos materiales.

Otra categoría cerámica que puede ayudarnos a la datación aproximativa de los niveles localizados en el yacimiento son las ánforas de tipo púnico; tras los trabajos de Solier (Solier, 1972) y, fundamentalmente, de Juan Ramón (Ramón, 1981), sin olvidar el estudio de las Mañá C de Guerrero Ayuso (Guerrero, 1986), estas ánforas pueden y deben permitir una demarcación cronológica con relativa fiabilidad. En Puig Castellet se vienen definiendo las formas C1 y D en cuanto a producciones púnicas, y la forma 15 ó 16 en cuanto a las púnico-ebusitanas. La asignación de un pivote a la forma PE 15 ó 16 es altamente aventurada, ya que se caracterizan precisamente por constituir una auténtica línea continua en el cuerpo inferior del ánfora, no siendo este el caso que se nos presenta, ya que podemos observar una pequeña incisión quizás más relacionable con los tipos PE 17 ó PE 18; por el contrario, los tipos de bordes, cortos y redondeados, parecen semejarse más a la forma PE 15 que PE 16, en cuyo caso la cronología de esta categoría nos conducirían, aproximadamente, entre -325 y -250; de todas maneras no será éste el tema de discusión fundamental, ya que existe una pieza que, por su tipología, centrarían nuestro interés; se trata de la púnica Mañá C1. Observemos el borde: exvasado, engrosado al exterior y de sección casi triangular, sin presentar ningún tipo de moldura en su faceta exterior vertical; éstas serían las características que la enlazan con el tipo C1a definido por Guerrero (Guerrero, 1986), lo que supone una cronología situada entre -350/-325 según la datación de Cabrera II, y el -275/-250 para Na Guardis; significaría que, en todo caso, nos encontraríamos en años que tienden a cerrarse en torno al cambio de siglo. Esto empieza a no cuadrar con la cronología tradicionalmente mantenida, a no ser que forcemos los cuadros crono-estratigráficos.

## REVISIÓN CRONOLÓGICA A PARTIR DE LOS BARNICES NEGROS

Hasta el momento nos hemos limitado a las indicaciones que nos permitían realizar algunos de los materiales de Puig Castellet. Si nos centramos en las cerámicas de Barniz Negro veremos que la problemática se agudiza fuertemente. No podemos negar, porque no estamos en condiciones de hacerlo, que existen materiales asignables al Taller de las Tres Palmetas Radiales, lo cual permitiría hablar de cronología situables entre principios del siglo tercero y último cuarto del mismo; puede aceptarse, de todas formas, aunque sin demasiada posibilidad de confirmación, la existencia de materiales procedentes de otros talleres de Rosas (vs. supra); en última instancia nos atreveríamos a afirmar que, ante la disparidad de pastas, calidades y colores, en ningún momento puede hablarse de una facies expresada en términos de monopolio comercial de importaciones, ya que eso mismo tampoco se expresa en otras producciones (ánforas púnicas centro mediterráneas, púnico-ebusitanas e itálicas). Sin embargo, esta multipolaridad que de-

fendemos tiene una expresión claramente definida en los ejemplares que hemos podido estudiar; así podemos afirmar la existencia de fragmentos asignables al taller de las Pequeñas Estampillas, hasta ahora no individualizado: obviamente, el ámbito cronológico que nos ocupa nos induce a pensar, una vez más, en la posibilidad de la ampliación de la cronología de Puig Castellet (observemos que no se trata de dar cronología a un nivel estratigráfico, sino a un complejo habitacional completo). Cuando se definió este taller por vez primera (Morel, 1969), la cronología que se establecía para el mismo se situaba entre el -305 y el -265; sin embargo, las asociaciones que empiezan a darse del taller de las Pequeñas Estampillas con importaciones áticas, hacen sospechar que esta cronología, tendería a subirse, quizás hacia un momento indeterminado del tercer cuarto del siglo IV. Si a esto unimos el hecho de que también han sido localizados fragmentos de áticas de barniz negro, cuyas importaciones difícilmente pueden verse con posterioridad al primer cuarto del siglo III (empezando a rarefirse desde finales del siglo IV), de nuevo, nos vemos en la obligación de alterar la cronología preestablecida; hagamos alguna observación más concreta en torno a las cerámicas áticas, ya que éstas permiten una datación, en ocasiones, excelente con amplitud de un cuarto de siglo (las aproximaciones inferiores al cuarto de siglo son poco fiables, ya que debe tenerse en cuenta el proceso de amortización no sólo de una pieza en concreto, sino, en el caso de una unidad estatigráfica, de todo un conjunto artefactual sincrónico). Entre los fragmentos analizados han podido ser descubiertos algunos que pueden adscribirse a la copa de labio cóncavo y moldura interna, "Copa Cástulo", serie 469-473 del Agora de Atenas «Stemless large: inset lip» (Sparkes & Talcott, 1970), cuyo ámbito cronológico entre los vasos por ellos presentados se sitúa entre ca. -480 y ca. -425, en ningún caso posterior al siglo V. Sin embargo, en el mismo texto, los autores aceptan la posibilidad de que se desarrolle durante el primer cuarto del siglo IV; apoyando esta hipótesis estaría Marina Picazo (Picazo, 1977), quien en su estudio del material de Ullastret la sitúa, para esta forma, en principios del siglo IV; igualmente García Cano (García Cano, 1985), relaciona esta forma con el apogeo del comercio griego en el sureste peninsular, es decir, entre finales del siglo V y principios del siglo IV. En oposición a esta cronología se sitúa Morel (Morel 1981), quien considera que descender la cronología de este tipo al primer cuarto del siglo IV puede ser excesivo; el individuo que presenta en su tipología trata de ajustarlo en el siglo V, fundamentalmente alrededor de la mitad del mismo. En Ampurias (Sanmartí et al., 1986) los fragmentos hasta ahora localizados parecen responder más a una cronología alta, del siglo V, que hacia el siglo IV, ya que, en los niveles de éste último, los fragmentos asignables a este tipo aparecen muy rodados. La discusión debería continuar con la comparación respecto a otros tipos; así encontramos un fragmento decorado con incisiones radiales, sistema decorativo más relacionado con

los esquemas decorativos del siglo V que no con los del siglo IV, donde la composición se transforma en un conjunto de palmetas ligadas con líneas curvas incisas. Otro elemento valorable es el análisis de unos fragmentos asignables a la copa tipo Stemless large: plain rim, serie 474-482 del Agora, y cuya interpretación cronológica se sitúa en la misma línea que aquella de la Copa Cástulo, ya que ambas suelen asociarse frecuentemente en los yacimientos de la segunda mitad del siglo V, si nos decantamos por la cronología alta. Otros fragmentos que han podido identificarse han sido un fragmento de skyphos de curvatura simple, es decir, claramente anterior a inicios del siglo IV, ya que en este momento se sustituye por el skyphos a doble curva. Finalmente se han podido distinguir algunos bordes de la forma Lamboglia 21, bowl: incurving rim, serie Agora 825-842, así como varios pies de perfil curvo y uña en el plano de reposo, relacionable frecuentemente con las formas Lamboglia 21 o Lamboglia 22. La problemática en torno a la cronología de estas piezas Lamb. 21 no es tan fuerte: cabe señalar que Sparkes y Talcott la definen entre el -430 y el -310, en tanto que Morel la fecha entre -350 y -275. En todo caso pensamos que no puede incluirse en el siglo III ya que desde el -325 las importaciones áticas en el Occidente Mediterráneo sufren un fuerte descenso, siendo rápidamente sustituidas por los talleres protocampanienses, fundamentalmente Pequeñas Estampillas y Rosas, que ya empiezan a producir, claramente, en el caso del primero, desde el último cuarto del siglo IV. La forma Lamb. 22 puede ser ligeramente más antigua, ya que la fecha de aparición puede establecerse en torno al -500. El hecho de que no aparezca ningún fragmento claramente relacionable con esta forma debe valorarse muy cuidadosamente, ya que esta problemática se relacionaría estrechamente con la evidencia de que no se han localizado fragmentos relacionables con la cerámica ática de figuras rojas: el problema estriba en saber si se trata más de una casualidad relacionable con las leyes de la estadística,

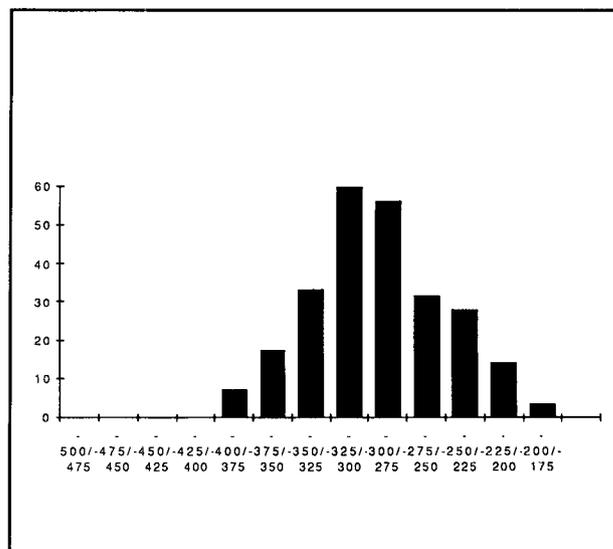


Fig. 2.— Gráfico de porcentajes de kráteras repartidas por cuartos de siglo.

es decir, la falta de valoración de estos materiales debido a su escasa entidad con referencia al conjunto de los barnices negros localizados en el yacimiento (15,2%); una segunda hipótesis sería si se considera como elemento expresivo y, por tanto, responde a un contexto sistémico del hábitat, cosa poco probable ya que el período comprendido entre la mitad del siglo V y la mitad del siglo IV corresponde al máximo auge de las exportaciones áticas a la Península Ibérica; tercera hipótesis: una serie de procesos post-deposicionales han influido sobre el material alterando fuertemente su observación: acidez que elimina el barniz (y, por tanto, la decoración), erosión que ha desplazado horizontal y/o verticalmente las piezas, etc. Esta última es la que nos parecería más lógica ya que, aunque en porcentajes no muy elevados, las figuras rojas suelen ser casi una constante en yacimientos con esta cronología (en Ampurias, en la excavación del sector sur de la Neápolis suponen el 7,4% del total de las importaciones de cerámicas finas áticas, frente al 91,1% que suponen los barnices negros). En última instancia todo parece confirmar que existen unos niveles relacionados con el último cuarto del siglo V y, posiblemente, con el primer cuarto del siglo IV.

A la hora de comprender el contexto ceramológico en el que desarrollamos el presente trabajo, resulta de gran utilidad la comparación del desarrollo de este tipo de materiales en otros contextos arqueológicos que puedan incorporarse a la facies que este yacimiento presenta, observando los distintos comportamientos que se desarrollaron entre finales del siglo IV y principios del siglo II, centrándose en el siglo III, ya que éste es el que define, según las opiniones vertidas hasta la actualidad (Pons, 1981; Llorens, et al., 1986; Llorens & Pons, 1987), el desarrollo del poblado fortificado de Puig Castellet. Para la provincia de Girona podemos definir como parcialmente contemporáneos a este período los siguientes yacimientos: Puig de la Perdiu, en Bàscara; Mas Catellar, en Pontós; Muntanya Rodona y Empúries, en l'Escala; Roses y Puig de les Àligues, en Roses; el Serrat, en Siurana; el Castell de Begur; Can Gusó, en Bellcaire/Albons; Castell Barri, en Calonge; Senya dels Moros, en Castell d'Aro; Sant Sebastià, en Palafrugell; Carmani Gros y Carmani Petit, en Pals; Montori, en Parlavà; Puig Socors, en Canapost; Montori y Talia, en Rupià; Mas Bou Serenys, en Santa Cristina d'Aro; Plana Basarda y Fortim, en Sant Feliu de Guíxols; Puig de Serra, en Serra de Daró; Illa d'en Reixach y Puig de Sant Andreu, en Ullastret; Castell, en la Fosca, Palamós; Puig d'en Carrerica, en Canet d'Adri; Muntanya del Castellar, en Campdorà; Camp de la Vinya, en Flaçà; Sant Grau, en Sant Gregori; Puig d'en Rovira, en la Creueta, Girona; Sant Julià de Ramis; Poca Farina, en Llagostera; Mas Castell, en Porqueres; Puig de Can Cendra, en Estanyol; Llambilles; Montbarbat, en Lloret de Mar/Maçanet de la Selva; Turó Rodó, en Lloret de Mar; Puig Castellar, en Mieres; Puig del Moro o la Palomera, en Sant Aniol F.; Puig d'Alia, en Amer; Puig Ardina, en Riudarenes; Cala Pola, en Tossa de Mar; Mas Solei, en Torroella de Montgrí; y Coll de Gria, en la Cellera de Ter (Nolla & Casas, 1984). Sin embargo, son pocos los que entre ellos permiten recoger una información suficientemente vasta para permitir una

comparación crono-estratigráfica. En todo caso, en comparación con Ampurias y Rosas, donde los materiales han sido profundamente estudiados (Sanmartí, 1978 a), son fundamentalmente los productos de Rosas los que abarcan la casi totalidad de las importaciones de los barnices negros asignables a las facies del siglo III; en todo caso, estas importaciones finalizarían en un momento impreciso entre el -250 y el -225. El problema consiste en que tanto Ampurias como Rosas son asentamientos de primera línea comercial, es decir, las transformaciones en la facies cerámicas se producen con más rapidez, incluso quizás la misma amortización de los productos tenga una duración más breve por esta misma causa. Lo que sí parece claro, es que, en Rosas, el porcentaje de Campaniense A que aparece es muy residual; es decir, que la posibilidad de recepción de Campaniense A a principios del último cuarto del siglo III resulta razonable, pudiendo explicar que algunos fragmentos de Puig Castellet que pueden ser asignables a esta clase no deban, forzosamente, pertenecer a los últimos momentos de este siglo, alcanzándose relativa contemporaneidad entre el final de las importaciones de las producciones de Rosas, y el inicio de las importaciones de las producciones de Rosas, y el inicio de las importaciones de Campania, efectivamente, alrededor de -225. En torno a la problemática planteada respecto de la adscripción que la mayor parte de los fragmentos al taller de las Tres Palmetas Radiales, observemos las distintas posibilidades: en primer lugar, referente a la tipología, parece claro que la forma más extendida en la Lamboglia 26 c, aunque parecen haberse producido, igualmente, las formas 23, 24, 24/25 B, 27ab, 28, 31, 36, 40, 42 B, 42 C, 43 B, 43 C, 45 y 49; un repertorio que puede definirse como arcaizante (entre ellas solamente las 23, 27ab, 28, 31, 36 y 49 formarán parte de las facies más antiguas de exportación de la Campaniense A, en torno al -225). Las características técnicas se definen por un barniz espeso, en ocasiones aplicado a pincel, cubriendo la totalidad del vaso; el barniz suele presentar color negro profundo, aunque pueden presentarse problemas de cocción (colores rojizos en zonas que, como el fondo externo, provocan vacíos de color y falta de ventilación, si bien no parece haberse demostrado la existencia de discos amarrados en el fondo interno, característica que suele acompañar a este tipo de hornada); la superficie no suele ser opaca, aunque tampoco iridiscente; en cuanto a la pasta, esta no es uniforme, encontrándose tres tipos distintos de arcilla. La decoración de tres palmetas radiales o de una roseta suelen ser características, aunque pueden no presentarse. A nivel cronológico esta producción se sitúa entre el cambio del siglo IV al III y el último cuarto de éste, cuando empiezan a hacer su aparición las Campanienses de clase A. Si observamos con detenimiento, algunas de las peculiaridades presentadas como típicas de la producción de este taller aparecen entre los materiales estudiados aquí; así la aplicación de barniz a pincel, los fondos rojizos, la diversidad de pastas; sin embargo, existen fragmentos con características bien distintas a las definidas: en conclusión, no se trata de pensar que no existen importaciones del taller de las Tres Palmetas Radiales, sino, más bien, de que no puede hablarse de un monopolio; es más, el proble-

ma que planteamos es la alteración cronológica, basada en una reflexión de los criterios aceptados; si bien un porcentaje alto de los barnices negros de Puig Castellet pueden ser adscritos al taller anteriormente analizado, también es cierto que algunas de las características ofrecidas por los materiales hablan de un momento que pensamos que puede ser antiguo en el seno de esta producción; un 4,2% de los materiales estudiados presenta claramente señales de haber sido barnizados a pincel, lo cual no debe indicar que, necesariamente pertenezcan a este taller; además, en todo caso, nos preguntamos, y casi nos atreveríamos a afirmar, que, puesto que se describen sistemas de barnizado a pincel y por inmersión, parece claro que ésta se realice en un momento más tardío, en tanto que la utilización del pincel constituyía un índice de antigüedad, quizás de los primeros momentos de la producción. En apoyo de esta hipótesis podemos contar con los análisis de barras adjuntos: observemos el desarrollo cronológico de algunas de las formas propias de este taller, como el skyphos o la krátera. En el primer histograma, que documenta la evolución porcentual por cuartos de siglo de los skyphos recogidos por Morel en su tipología (Morel, 1981), comprobamos como el desarrollo de esta forma se centra en torno al período comprendido entre -375 y -275, resultando muy residual fuera de estos márgenes (fig. 1); en el segundo, referente a las kráteras (fig. 2), material igualmente existente en Puig Castellet, el espacio cronológico fundamental se desarrolla alrededor del -350 y -225, aunque ya desde -275 se observa una fuerte baja porcentual en los materiales de este tipo. Por lo tanto, nos parece, una vez más, razonable, concebir una facies antigua dentro del proceso de producción del taller de las Tres Palmetas Radiales; en todo caso, no veríamos sino como residual, el desarrollo cronológico, en la segunda mitad de siglo (siempre dentro del tercer cuarto del mismo). Esta facies, no obstante, debe limitarse ya que, considerando la cantidad de materiales relacionados con el taller de Rosas que han sido localizados, ninguno de ellos puede adscribirse, claramente, a la forma 24 B - 25 B, una de las más comunes en el período -325/-275 (vs. Ensérune). Si bien Morel había aislado este taller, conforme a lo que viene siendo el espíritu de nuestro trabajo, y considerando que se trata, muy probablemente, de otro taller que produce en Rosas, lo incluiremos dentro de esta denominación (vs. supra). La no aparición, pues, de esta forma, teniendo en cuenta que del taller de Rosas ha sido analizado un número de piezas que puede considerarse como representativo del contexto sistémico, nos induce a pensar que nos encontramos en una facies de alrededor de mitad de siglo, combinando esta carencia con la aparición de fragmentos asignables a otras formas que podemos considerar como arcaicas, como las kráteras.

## CONCLUSIONES

Ante todos los problemas que hasta el momento se han planteado, nos vemos en la tesitura de alterar la

cronología definida tradicionalmente para el poblado fortificado de Puig Castellet, para hacerlo coincidir con las cronologías que parecen desprenderse de los materiales cerámicos, o defender un cambio profundo en las cronologías tradicionalmente mantenidas para los materiales cerámicos aquí comentados (Jarras grises tipo Costa Catalana, Ánforas Púnicas y Púnico-Ebusitanas, y cerámicas de Barniz Negro), de modo que nos permitan seguir considerando el yacimiento como ejemplar de primera línea en el orden cronológico. En el segundo supuesto deberíamos intentar hacer alcanzar las cerámicas áticas una cronología en torno a 75 años por debajo de lo normal; unos 15 años para las Pequeñas Estampillas, y unos 10 para las ánforas púnicas tipo Mañá C1a. Por el contrario, deberíamos alargar hacia abajo las cronologías de los materiales como las Jarras Grises de tipo Costa Catalana. En el primer supuesto, más lógico desde nuestro punto de vista, consistiría en aceptar que las importaciones áticas, fundamentalmente del tipo Copa Cástulo, podrían suponerse al final de su cronología, tal vez hacia algún momento no determinado del primer cuarto del siglo IV; quizás se tratase aún de un asentamiento de pequeñas dimensiones, a juzgar por el porcentaje bajo de esta clase cerámica que aparece; hacia un momento alrededor del último cuarto de ese mismo siglo, se situaría al final de las importaciones de las áticas, y la sucesiva aparición de productos del taller de las Pequeñas Estampillas, al que, contemporáneamente se incorporarían las primeras aportaciones de Cerámicas Grises de la Costa Catalana. Durante el siglo III se encontrarían producciones residuales del taller local, pero serían los talleres de Rosas los que abastecerían, casi en su totalidad, al asentamiento; finalmente hacia el último cuarto del siglo III, el habitat habría sido abandonado, acabando de recibir las primeras importaciones de Campaniense A, en porcentaje ínfimo, y documentándose la falta de fragmentos asignables a las formas Aranegui 3, 4 ó 5 de las jarras Grises de tipo ampuritano. Por tanto, y para concluir, la crono-

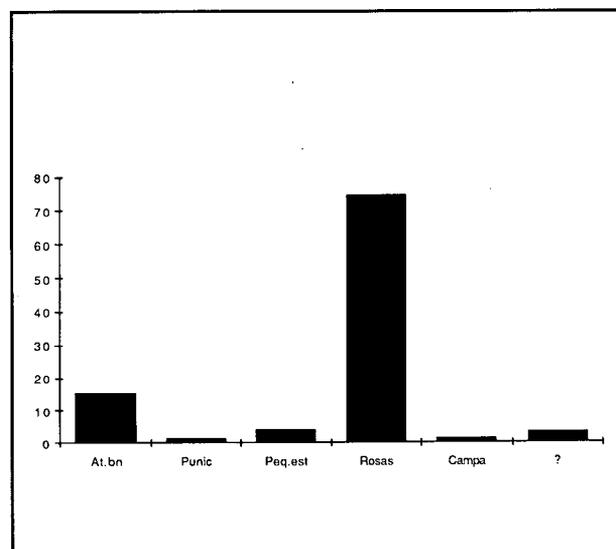


Fig. 3.- Representación porcentual de las clases de barniz negro representadas en Puig Castellet.

logía más cerrada que nos atrevemos a mantener para el poblado fortificado de Puig Casteller es de -375/-250, teniendo en cuenta las alteraciones producibles dentro del campo de las cronologías cerámicas; la más amplia se situaría en -450/-200, aunque igualmente nos parece desacertada. Según todo lo anteriormente expuesto, el asentamiento debería fecharse entre un momento indeterminado de la segunda mitad del siglo V y hacia el último cuarto del siglo III; otra opción consiste en la suposición hipotética de dos fases de ocupación en el yacimiento separadas por un hiatus: estas dos fases podrían corresponder a un momento situado entre finales del siglo V y principios del siglo IV, a partir de las cronologías de la Copa Cástulo y de los skyphos de perfil a simple curva, generalmente definidos como producciones correspondientes a este período; en un momento indeterminado de la primera mitad del siglo IV el poblado se abandona, y aparece nuevamente habitado hacia el -275 a.n.e., correspondiendo al momento de aparición de las producciones antiguas del taller de Rosas y, fundamentalmente, a partir de la existencia de fragmentos asignables al taller latino de las Pequeñas Estampillas. Finalmente, el hábitat se des-

poblaría, sin duda, en un momento muy próximo al -225 a.n.e., coincidiendo con las primeras importaciones de Campaniense A, desarrolladas en este momento. Esta tesitura podría y debería solucionarse a partir del análisis microespacial que se realizará de los materiales asignables a la categoría de Cerámicas de Barniz Negro, análisis que en este momento estamos desarrollando<sup>(1)</sup>.

Así pues, lo único que parece definitivo es la existencia de un hábitat en Puig Castellet allá por finales del siglo V. Sabemos que el Puig fue abandonado hacia el -225, planteándose como fecha muy probable el desembarco de Cneo Escipión en Ampurias en -218, relacionándose este hecho del abandono con un momento donde las estructuras indígenas se ven distorsionadas por la intromisión de elementos netamente exógenos.

(1) Recordemos que los responsables del Puig Castellet admiten una cronología cerrada entre el 275 y el 225 a.C., según las conclusiones e interpretaciones arqueológicas del conjunto, y reforzada por la amplitud cronológica de cada categoría cerámica, y que el presente trabajo es un estudio aislado de las cerámicas de barniz negro halladas en el yacimiento (NOLLA & CASAS, 1981, p. 218; LLORENS, 1986; PONS et al., 1989, p. 200, fig. 14).

## BIBLIOGRAFIA

- ARANEGUI C. (1987) La cerámica gris de tipo ampuritano: las jarritas grises, *Cerámiques hellenístiques et romaines*, II, Annales littéraires de l'Université de Besançon, París, pp. 87-98.
- GARCÍA CANO J. M. (1985) Cerámicas áticas de figuras rojas en el sureste peninsular, *Cerámiques gregues i hel·lenístiques a la Península Ibérica. Empúries, 18-20 març 1983*, Barcelona, pp. 59-70.
- LLORENS J. M. (1986) *Procés de construcció i tècnica urbanística d'un recinte fortificat ibèric: Puig Castellet (Lloret de Mar)*, Tesis de llicenciatura, Universitat Autònoma de Barcelona.
- LLORENS J. M., PONS E. & TOLEDO A. (1986) La distribución del espacio en el recinto fortificado de Puig Castellet (Lloret de Mar, la Selva), *Arqueologia Espacial*, 9, Teruel, pp. 237-256.
- LLORENS J. M. & PONS E. (1987) El recinte fortificat ibèric de Puig Castellet (Lloret de Mar, la Selva). Excavacions 1975-1986, *Tribuna d'Arqueologia*, Barcelona, 1986-87, pp. 49-58.
- MOREL J.-P. (1969) Études de céramique campanienne, I. L'atelier des petites estampilles, *Mélanges de l'École Française de Roma*, LXXXI, Rome, pp. 59-117.
- MOREL J.-P. (1980) Céramique campanienne. Acquis et problèmes, *Cerámiques hellenístiques et romaines*, I, Annales littéraires de l'Université de Besançon, París, pp. 85-122.
- MOREL J.-P. (1981) *Céramique campanienne. Les formes*, Roma.
- NOLLA J. M. (1977) *La ciudad romana de Gerunda*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Bellaterra.
- NOLLA J. M. & CASAS J. (1981) El material ceràmic fet a torn, *El recinte fortificat ibèric de Puig Castellet*, (PONS E., LLORENS J. M. & TOLEDO A., eds.), Sèrie Monogràfica, 3, Centre d'Investigacions Arqueològiques, Girona, pp. 203-230.
- NOLLA J. M. & CASAS J. (1984) *Carta arqueològica de les comarques de Girona. El poblament d'època romana al N.E. de Catalunya*, Centre d'Investigacions Arqueològiques, Girona.
- PICAZO M. (1977) *La cerámica ática de Ullastret*, Barcelona.
- PONS E., LLORENS J. M. & TOLEDO A. (1989) Le haumeu fortifié du Puig Castellet à Lloret de Mar (Girona, Espagne), *Documents d'Archéologie Méridionale*, 12, pp. 191-222.
- PONS E., TOLEDO A. & LLORENS J. M. (1981) *El recinte fortificat ibèric de Puig-Castellet-Lloret de Mar*, Sèrie Monogràfica, 3, Centre d'Investigacions Arqueològiques, Girona, 271 pp.
- RAMON J. (1981) *La producció anfòrica púnico-ebusitana*, Ibiza.
- SANMARTÍ E. (1978a) *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*, Monografies Emporitanes, IV, Barcelona.
- SANMARTÍ E. (1978b) L'atelier des patères a trois palmettes radiales et quelques productions connexes, *Archéologie en Languedoc*, 1, Lattes, pp. 21-36.
- SANMARTÍ E. & SOLIER Y. (1978) Les patères a trois palmettes sur guillochures: note sur un nouveau groupe de potiers pseudo-campaniens, *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 11, Narbonne, pp. 117-134.
- SANMARTÍ et al. (1986) Las estructuras griegas de los siglos V y VI a. de J.C. halladas en el sector sur de la Neápolis de Ampurias (campana de excavaciones del año 1986), *Cuadernos de Arqueología Castellonenses*, 12, Castelló de la Plana, pp. 141-218.
- SPARKES B. A. & TALCOTT L. (1970) Black and plain pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B.C., *The Athenian Agora*, XII, New Jersey.
- SOLIER Y. (1969) Note sur les potiers pseudo-campaniens Nikias et Ion, *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 2, Narbonne, pp. 29-48.
- SOLIER Y. (1972) Céramique punice et ibéro-puniques sur le littoral du Languedoc du VIème siècle au début du IIème siècle avant J.C., *Rivista di Studi Liguri*, Bordighera, pp. 172-150.
- SOLIER Y. & SANMARTÍ E. (1978) Note sur l'atelier pseudo-campanien des rosetes nominales, *Archéologie en Languedoc*, 1, Lattes, pp. 37-43.
- VENTURA MARTÍNEZ, J. J. (1985) La cerámica campaniense "C" y pseudocampaniense de pasta gris en la provincia de Sevilla, *Lucentum*, IV, Alicante, pp. 125-132.